

Discurso del Superintendente, Marco Antonio
Cumsille Eltit, en la ceremonia de descubrimiento
del retrato del
D.H. Enrique Matta Rogers.

Ponderados ya todos los méritos bomberiles de nuestro homenajeado Director Honorario, Enrique Matta Rogers (Q.E.P.D.), quisiera en esta ceremonia relevar el significado del descubrimiento de este retrato, que, como algunos otros, pasará a formar parte de la identidad moral de nuestro Directorio.

En 1868, el Secretario General, Máximo Argüelles, “expuso que el Sr. Don Manuel Ant. Matta se encontraba de Voluntario en una de las Compañías, habiendo renunciado a su puesto de director por cuestiones de delicadeza ajenas de su decidida voluntad por servir a la institución, i que siendo conocidos de todos los servicios i el entusiasmo del Sr Matta, pedía que el Directorio lo llamase a su seno honrándolo con el título de Director Honorario”.

Ese fue el momento en que el Cuerpo de Bomberos de Santiago determinó que los mejores entre los mejores, aquellos que debían ser reconocidos por

sus aportes, fueran parte de este cuerpo colegiado que rige sus destinos.

Más aún, renunciado como bombero el autor de la idea, el Directorio a propuesta del Superintendente de la época, reincorporó a Máximo Arguelles como DH. Esa es la valoración que se hacía de sus aportes a la fundación del CBS.

De estos primeros gestos de gratitud al paso que damos hoy, transcurrieron casi 35 años. Porque fallecido don Manuel Antonio y otros celebérrimos Directores Honorarios, “Miembros Honorarios del Directorio” como se les llamó en los primeros tiempos, ninguno de ellos llegó siquiera a posarse en estos imponentes muros.

Es más, este Salón de Sesiones que ha existido casi como lo conocemos hoy, reservó sus paredes solamente para los Mártires de nuestra querida Institución.

Con los albores del siglo XX, y tras fallecer José Luis Claro Cruz, fundador del Cuerpo, comenzó a discutirse la idea de plasmar en retratos los merecidos homenajes de ilustres Bomberos. Sin embargo, fue el fallecimiento de José Besa, el primer Vicesuperintendente, quién llevó al Directorio a ocuparse de estos temas, nombrando

una comisión para determinar quiénes serían acreedores de tales honores.

Desde 1904, los retratos de nuestros referentes morales han ido poblando este Salón, en la medida que han dejado el mundo terrenal para ingresar al panteón de los inmortales.

Hasta mediados de la década del 80, en el siglo pasado, convivían aquí nuestros Mártires y Bomberos ilustres, hasta que los primeros fueron reconocidos en una galería especialmente diseñada para honrar su sacrificio.

Solamente los dos Comandantes fallecidos en Acto de Servicio, nos acompañan con su ejemplo vigoroso de máxima entrega en nombre de la Institución.

He querido hacer este pequeño recuerdo, para que podamos situar el contexto exacto de la ceremonia a la que asistimos hoy.

Más de un centenar de Bomberos ha ostentado del título de Director Honorario, pero muy pocos de ellos han llegado a los lienzos que forman parte de nuestras sesiones o nuestras ceremonias.

Conocí a Enrique Matta como Director de la Quinta, sentados en lados opuestos del Directorio. Creo que lo conocí mucho más cuando me tocó

compartir la misma mesa ovalada del Consejo Superior de Disciplina, o cuando desde la testera lo escuché con su juicio vehemente y fundamentado. No siempre estuvimos de acuerdo, pero créanme que no pocas veces logró hacernos pensar con la profundidad de sus ideas.

La primera vez que uno asiste a este Directorio, se fija muy poco en los cuadros, pensando que son personajes remotos y de otro tiempo. En la medida que uno se integra a él, empieza a reconocerlos y a investigar sobre su vida y sus ideas.

Finalmente, cuando uno despide a quién fue su compañero de muchas jornadas en esa aula de la democracia, empieza a tomar conciencia más plena sobre la pérdida de una personalidad como la de Enrique Matta Rogers.

No habrá pinceles ni lienzos que revivan su voz poderosa y enérgica, pero nos dejará presente su impronta de Bombero para iluminar este Salón que, acongojado, aún no supera su partida.

Al igual que su ilustre antepasado, Carlos Rogers Gutiérrez, tendremos que consolarnos con los matices de su figura que marcó por más de un cuarto de siglo el devenir del Directorio.

Al descubrir este retrato, reafirmamos nuestra tradición más preciada, de incorporar a este lugar de debate, reflexión y decisiones, a quienes nos inspiraron y nos inspirarán incluso cuando nuestras voces pasajeras sean un eco efímeras en el ser y en el deber del Cuerpo de Bomberos de Santiago.
